

Ayuda al estudio de Santiago

Biblicom

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
2 - Esquema de la Epístola	3
2.1 - Capítulo 1	3
2.2 - Capítulo 2	4
2.3 - Capítulo 3	4
2.4 - Capítulo 4	4
2.5 - Capítulo 5	4
3 - Algunos versículos clave	5

1 - Introducción

El autor de esta epístola, Santiago (este nombre es una contracción castellanizada de dos palabras latinas, *Sanctus Iacobus*, es decir San Jacobo), pudo haber sido el hermano del Señor (Gál. 1:19) quien fue estimado como uno de los hermanos principales en Jerusalén (Gál. 2:9; Hec. 15:13). Él ciertamente conoció a muchos de los judíos de la dispersión que vinieron a Jerusalén para las fiestas (Hec. 2:5-11). Al escribirles, también escribió a todo el pueblo, ciertamente teniendo la misma preocupación por ellos que Pablo (Rom. 9:1-5). El pueblo judío, como tal, se mantenía siempre bajo el régimen de la Ley, y al principio mismo del cristianismo, los creyentes que procedían de él seguían apegados a la Ley, por lo que varias exhortaciones se refieren a ella. Otras exhortaciones son similares a las del «Sermón del Monte» dado por el Señor a las multitudes.

2 - Esquema de la Epístola

2.1 - Capítulo 1

Santiago se dirige a todo el pueblo de Dios (v. 1). Al estar bajo la disciplina divina, el pueblo estaba sometido a pruebas. Algunas de ellas eran permitidas para fortalecer la fe y producir la paciencia necesaria para caminar; debían ser motivo de gozo, en la medida en que llegaban a su meta (v. 2-4). Dios siempre está listo para acceder a las peticiones de los que tienen fe en Él (v. 5-8). El apóstol los anima a que se glorifiquen en la posición en la que Dios los colocaba y no en los bienes materiales que pasarán un día u otro (v. 9-11).

Los que soportaban la prueba eran bienaventurados, pero no debían ser confundidas las circunstancias que ponían a prueba la fe con las que provocan los deseos de la carne (v. 12-15). Dios, nuestro Padre celestial, no ofrece tales tentaciones, todo lo que nos da es bueno y perfecto (v. 16-18).

La carne a menudo corre el riesgo de manifestarse, por lo que debemos controlarla y tener cuidado con la Palabra de Dios que nos muestra lo que somos (v. 19-24). Una atenta consideración de las verdades del cristianismo nos llevará a ponerlas en práctica (cf. cap. 2), cuidando de contener la carne (cf. cap. 3), para que nuestro servicio por el Señor no sea en vano (v. 25-27).

2.2 - Capítulo 2

Santiago les exhorta a no hacer diferencias entre las personas, como hace el mundo, valorando a los ricos y despreciando a los pobres, sino a amar al prójimo, sea quien sea (v. 1-9). Él habla a sus conciencias, diciéndoles que si fallaban en este punto de la Ley, eran culpables de todos y por lo tanto transgresores de la Ley (v. 10-11). Debían colocarse bajo la Ley de la libertad cristiana, la cual usa la misericordia, y no la ley del Sinaí (v. 12-13).

Este amor por el prójimo debe concretarse en buenas obras. Ellas son los que dan testimonio ante los hombres de la realidad de la fe en nosotros (v. 14-26).

2.3 - Capítulo 3

Antes de querer enseñar a los demás, hay que empezar por dominar la lengua, ese pequeño miembro que puede hacer mucho daño (v. 1-8). Es inconcebible que la misma boca pronuncie bendiciones y maldiciones (v. 9-12). Para evitar esto, hay que seguir la sabiduría divina, que es pura y apacible, que conduce a la mansedumbre, y no la sabiduría humana, influenciada por Satanás, que conduce al desorden y a las disputas (v. 13-18).

2.4 - Capítulo 4

Desgraciadamente, las disputas internas caracterizaban a este pueblo. Esto se debía al hecho de que se habían distanciado e incluso se habían convertido en enemigos de Dios por su amor al mundo (v. 1-4). Dios solo podía resistirse a ellos. Tenían que reaccionar resistiendo al diablo que los guiaba a este camino (v. 5-7), y también purificándose y humillándose de su condición ante Dios (v. 8-10). Debían cuidarse de no juzgarse mutuamente, pues solo Dios conoce los motivos de los corazones (v. 11-12). Además, como Dios sabe todas las cosas, debían depender de él para todo, y no actuar como si pudieran controlar sus propias circunstancias (v. 13-17).

2.5 - Capítulo 5

Algunos solo pensaban en enriquecerse en la tierra, incluso a costa de sus hermanos; Santiago los condena severamente (v. 1-6). Luego exhorta a los que tenían pruebas a

esperar con paciencia la venida del Señor, porque estaba cerca (v. 7-11), y a ser fieles a sus enseñanzas (v. 12). Entre los que tenían pruebas, habían enfermos; el apóstol exhorta a orar por ellos, pues la oración puede hacer mucho (v. 13-18). Finalmente, los anima a cuidar que nadie se desvíe de la verdad (v. 19-20).

3 - Algunos versículos clave

«Todo lo que nos es dado de bueno y todo don perfecto de arriba son, descienden del Padre de las luces, en quien no hay variación ni sombra de cambio» (1:17).

«La fe sin las obras está muerta» (2:26).

«La sabiduría de arriba primeramente es pura, luego pacífica...» (3:17)

«Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes» (4:6).

«Resistid al diablo, y huirá de vosotros» (4:7).

«Humillaos ante el Señor, y él os exaltará» (4:10).

«Dichosos los que soportan la prueba con paciencia» (5:11).

«La ferviente súplica del justo puede mucho» (5:16).